

Envíame fotos
por Joga Bo

Los aplausos del público abarrotaron el lugar. La audiencia ya había elegido a la ganadora del concurso de trivias sobre los lugares más paradisíacos del mundo. Ella se iría a ese maravilloso rincón de selva, tan alejado de la cotidianidad y tan lleno de naturaleza que todos estaban seguros que serían las vacaciones de su vida. En el estudio de televisión, la conductora del programa abraza a la feliz ganadora:

_ Por ser la ganadora y además la consentida de este público que te apoyó, quiero entregarte frente a nuestros millones de espectadores, la llave de la habitación que te espera del otro lado del mundo. Al fin, las vacaciones que siempre soñaste, cortesía de nuestros patrocinantes.

Maite toma la llave mientras los monitores gigantes en el set de grabación rodaron el vídeo del famoso lugar. Una vez finalizada la proyección, la rubia conductora emergió entre las luces y el bullicio del público para despedir el segmento:

_ Démosle otro caluroso aplauso a Maite, quien en dos semanas disfrutará de las bondades de la Hacienda Ilúa, uno de los lugares más enigmáticos y espectaculares del mundo. Solamente hay algo que te quiero pedir en nombre de nuestro público...

_ Lo que sea – dijo emocionada Maite.

_ Envíanos fotos, nuestra audiencia se muere por saber todos los detalles.

_ ¡Por supuesto que sí, ya tengo mi cámara preparada!

_ Y mientras despedimos a nuestra feliz ganadora, queremos anunciar una sorpresa; nuestro equipo de producción y los patrocinantes de este concurso han decidido que por su dedicación, empeño y trabajo continuo, nuestro querido Director y Productor

celebrará su cumpleaños también en la Hacienda Ilúa – dijo la rubia tan emocionada que su voz superó los decibeles marcados por los gritos del público.

Una cámara oculta en la cabina del director captó de inmediato su cara de sorpresa mientras los otros productores lo llevaron hasta el escenario. Lo único que pudo decir el director John fue un cortado e incrédulo ‘gracias a todos’. Recibió la llave y le informaron que su reservación estaba hecha para una semana después de la de Maite y que por razones de temporada, estaría hospedado en la misma cabaña que la ganadora del concurso.

Maite había empezado a soltar sus dotes de fotógrafa desde el momento en que abordó el avión. Las montañas que rodeaban la Hacienda Ilúa eran tan verdes que con ver ese paisaje cualquiera era capaz de sentirse como en un paraíso. Respirar el olor del mar y la brisa fresca de las montañas la hicieron desear que ese maravilloso momento nunca terminara. Quizás estaba de suerte y se le cumplía su deseo o al menos eso era lo único que quería al pisar su habitación. A pesar de lo lujoso del lugar, su habitación olía a una mezcla de encierro y manzanas, esas que habían acomodado en la mesita de noche para que tuviera el gusto de saborear. Las manzanas eran una de esas cosas de las que los propietarios de la hacienda se sentían orgullosos, de la tierra de Ilúa a la boca de los clientes, además eran tan rojas que más bien el pecado era resistirse.

Con la boca llena de manzanas, Maite revisó su habitación. Empezó por el baño. Se miró la cara de alegría en el espejo y aún no podía creer que estaba en el lugar del que había leído tanto, del que sabía tanto. Corrió la cortina de la ducha y observó el fino trabajo de artesanía en las paredes, un mural de animales marinos que solo se ven en

enciclopedias. Le dio un último mordisco a su manzana y el resto lo echó en la poceta, pero el pedacito de semillas con fruta se quedó plácidamente nadando en el agua que tan pronto Maite accionó el sistema, empezó a subir hasta desbordarse y correr por el piso del baño. De inmediato, marcó el número cero desde el teléfono de la habitación:

_ Buenos días, le hablo desde la habitación 15. Tengo problemas con la poceta, el baño está inundado de agua. ¿Cree que podría cambiarme de habitación?

_ Permítame revisar en nuestro sistema... no se retire, le pondré en espera por un momento.

_ Gracias, esperaré –respondió Maite que empezaba a escuchar alguna promoción de la hacienda que le parecía familiar.

_ Disculpe la demora, Señorita. No tenemos disponible ni cabañas ni habitaciones, estamos en temporada. Pero no se preocupe, ya le envié al fontanero.

_ Bueno, gracias de todas maneras.

Al poco tiempo, llegó el hombre con sus implementos. Maite había salido a la terraza a disfrutar de la hermosa panorámica. El aire fresco le oxigenó el cuerpo. Aún tenía sus maletas sin desempacar y su cámara de fotografía en una esquina de la mesa principal. Regresó a su habitación, tomó la cámara y saludó gentilmente al hombre. De pronto, una mirada a la pared frente a la cama le llamó la atención. Observó un cuadro con una pieza disecada, al parecer aquello no lo era familiar a la ganadora del concurso de trivias. Maite podía jurar que ese cuadro no estaba en la habitación al momento de su llegada, era muy difícil pasar desapercibida una muestra de la piel de la primera serpiente que existió en el mundo. Se quedó como atontada viendo ese raro objeto tratando de hacer memoria si había leído sobre semejante hallazgo. Se dirigió aún con asombro hasta al baño y vio al hombre en plena faena:

- _ Siento todo esto, al menos solo era una manzana.
- _ No se preocupe, Señorita, ése es mi trabajo. Ya está arreglado.
- _ ¿Algo atorado?
- _ Pues, no salió nada... Eso es normal acá – respondió él mientras probaba el funcionamiento de la poceta.
- _ Definitivamente, una cosa es la que dicen los libros de turismo y otra es la realidad. El hombre le sonrió mientras secaba el agua que había en el piso.
- _ Por cierto, ese cuadro que está en la pared... Es extraño, no lo había visto antes, ni sabía que existía.
- _ El dueño siempre está en sus expediciones, siempre encuentra cosas asombrosas y le encanta compartirlas con sus invitados.
- _ Sí pero eso es totalmente increíble... Me refiero a que es imposible haber encontrado la piel de la primera serpiente que existió en el mundo. Eso es imposible.
- _ ¿Por qué cree que es imposible? – le preguntó mientras exprimía el trapo ensopado de agua en un pequeño balde.
- _ Sin querer ofender, es que eso es como decir que congelaron a Eva o a Adán y siglos después la ciencia lo revele, o sea, es imposible.
- _ Bueno, señorita, yo creo que no es imposible... piense esto, ¿de dónde vienen todas esas serpientes y culebras que hoy día conoce?
- _ De otras.
- _ Y a su vez esa respuesta la llevará al mismo lugar... todas las serpientes vienen de la misma, de la primera... así que si el dueño quiere decir que alguna culebrita que encontró en cualquiera de sus viajes lleva la piel de la primera serpiente que existió, pues está diciendo toda la verdad. Todo depende de cómo lo mire Usted.
- _ Eso sería como decir que yo tengo algo de Eva y de Adán.

_ Todo depende de cómo lo mire Usted... Pero si quiere me llevo el cuadro. ¿Quiere?

_ Oh, no, sólo era un simple comentario.

_ Si vuelve a tener problemas con la poceta ya sabe a donde llamar, que disfrute de su visita.

_ Gracias – le dijo Maite mientras le daba una propina al hombre.

La brisa fuerte se coló por el balcón, golpeó la puerta del baño y la cerró fuertemente retumbando el ruido en la habitación. Maite intentó abrirla pero el seguro de la puerta se había trabado. Volvió a llamar al operador pero nadie respondió. Se sentó en la cama resignada y no pudo evitar mirar otra vez el pedazo de piel de serpiente.

En las oficinas de producción del programa de trivias, la conductora recibe una correspondencia desde Ilúa de parte de Maite. La rubia abre el sobre que a su vez contiene otro más pequeño. Se emocionó mucho más cuando se dio cuenta que eran las fotografías que le había pedido a Maite. Con rapidez, abre la bolsa plástica y ve la primera foto que encabeza el mazo de éstas. Su rostro palideció de inmediato y el corazón le palpó tan rápido que pensó que se desmayaría de la impresión.

La conductora no podía creer lo que veía, esa no podía ser la cara de la mujer que había estado en su programa hace unos días. Esa cara hinchada y casi morada, de ojos sangrientos y cicatrices que atravesaban de nariz y mejillas, no podía ser el rostro de la brillante Maite, las fotos mostraban una mujer que había sido víctima de un cruel abuso y que gritaba con su mirada ser rescatada de algo que si no la mataba por los golpes, la mataba del terror. A duras penas, la conductora llegó a la última foto en la que comprobó que sin duda era Maite; la vio guindando de su rizada cabellera de la que a su vez se aferraba con sus golpeados brazos para no caer a un abismo.

Kelly, la conductora del programa, no pudo hablar por momentos. Sus colegas la encontraron en un severo estado de shock y de inmediato llamaron a la Hacienda Ilúa. Uno de los productores llamó varias veces pero nadie respondió, las mujeres de vestuario y maquillaje le daban agua con azúcar y trataban de calmar a Kelly. Una última llamada dio con éxito y al otro lado de la bocina, el productor logró que lo comunicaran con la habitación de Maite. Una voz que denotaba estropeo y cansancio se escuchó, el productor interrogó.

_ ¿Hablo con Maite Veras?

_ Aló, aló...

_ Por favor, comuníqueme con la Señorita Vera.

Kelly le arrebató el teléfono al productor y continúa la conversación:

_ Aló, ¿Maite, eres tú? – dijo tratando de calmarse.

_ Sí, soy yo, ¿quién habla?

_ ¿Maite, eres tú, de verdad?

_ Sí, habla Maite. ¿Quién habla, por favor?

_ Soy Kelly, del programa de trivias. ¿Estás bien?

_ Perfectamente bien, este lugar es divino. ¿Y esa sorpresa?

_ Sólo queríamos asegurarnos de que estuvieras bien, que te atendieran como te mereces.

_ Mejor imposible, de hecho apenas me estoy despertando.

_ Lo siento, Maite, lamento haberte despertado. Disfruta de tus vacaciones y recuerda enviarme bellas fotos.

_ Seguro, saludos a todos.

Al terminar la conversación, la mirada de Kelly era de fuego, buscaba explicaciones del incidente:

– ¿Quién fue? ¿Quién fue el de la pesada broma? – dijo con su mirada de paneo a quienes le rodeaban. Sin embargo, fue en vano, todos habían quedado igual de afectados con las horribles fotos de Maite al borde de la muerte.

A Kelly no le quedó otra que disculparse y admitir que últimamente había trabajado bajo mucha presión y eso le causaba estrés. Decidió dejar hasta ahí su tarea del día y tratar de descansar un poco. Salió de su oficina con las fotos en la mano, dispuesta a tirarlas en la basura pero se distrajo hablando con algunos compañeros y llegó hasta su carro con el sobre en la mano. Lo guardó en la guantera y condujo como autómata hasta su casa. Al llegar, se lanzó en el sofá y esta vez se decidió a revisar la correspondencia acumulada hace una semana. Rompió cuanta promoción inservible le llegó, guardó una que otra factura y abrió un sobre que contenía una pequeña caja. Al abrirlo, sonrió tiernamente. Lo miró y lo colgó en la pared frente al sofá. La pieza lucía exactamente como la que tenía Maite en su habitación de Ilúa, otro pedacito de la primera serpiente que existió en el mundo.

La semana empezó como siempre para el director y productor John, uno de los hombres más trabajadores del programa de trivias. Con café en mano, se dirigía a revisar el material que había grabado durante el último programa. La sala gélida le hizo frotarse fuertemente las manos. Rodó la cinta hasta el principio mientras hacía algunas anotaciones en su libreta. Levantaba la mirada para revisar de vez en cuando el material grabado y una imagen le asustó terriblemente. Detuvo la cinta y la espeluznante toma que vio le hizo sentir ganas de vomitar.

Dos minutos de grabación fueron suficientes para atormentarse con la imagen de verse a sí mismo siendo asesinado por un animal rastrero gigante que le devoraba las entrañas, los gritos de las imágenes le aterrorizaron y de pronto recordó cuánto miedo le tenía a morir solo. La grotesca escena se quedó clavada en la memoria de John, no podía entender cómo llegaron esas imágenes allí. Un amigo que pasó para ofrecerle un panecillo lo sacó de la crisis, le recordó que en un par de días se iría de vacaciones a Ilúa y que más bien debería estar haciendo maletas y tomándose la vida con más calma. John dejó la sala de edición en total silencio, tratando de ordenar sus ideas y de no enloquecer con lo que había visto. Nunca comentó lo que pasó. Guardó la cinta en su maletín y a los dos días, el director se encontraba rumbo a Ilúa a disfrutar de ese paraíso.

Una semana después, Kelly recibe un sobre proveniente de Ilúa. Pensó que esta vez no se dejaría engañar por ningún bromista y que pase lo que pase, no se asustaría. Otro paquete de fotos estaba por ser descubierto, Kelly no podía evitar la adrenalina corriendo por su cuerpo. Para su sorpresa, las fotos mostraban a los felices y relajados John y Maite, que al parecer habían hecho una estrecha amistad. Ambos eran los únicos en aquel hermoso paisaje que tenían para ellos solitos. Fue entonces cuando Kelly pensó que quizás éste sería un buen momento para conocer Ilúa, deshacerse de tanto estrés y unirse a celebrar con John y Maite. Y así fue, Kelly hizo todos los arreglos necesarios y llegó hasta Ilúa. Le encantó el verdor de las montañas y apenas aguantaba las ganas de dejar su maleta en la habitación para lanzarse a las tibias aguas de sus playas.

Entró y guardó dentro del armario sus pertenencias. Le dio un vistazo a la habitación y le llamó la atención un par de cuadros que colgaban de la pared. Ambos contenían una pequeña muestra de huesos humanos. Uno de ellos decía ‘Muestra del hueso del fémur de Adán, el primer hombre sobre la tierra’. El otro decía lo mismo pero refiriéndose a Eva. Kelly pensó que era demasiado osado hacer algo así pero que de alguna u otra manera todo dependía de la forma en que se entendiera aquella información. Una sonrisa de incredulidad se escapó de sus labios. Alguien tocaba a la puerta y Kelly corrió a abrir.

_ Buenas tardes, Señorita. Llamó Usted para que le trajeran unas toallas y aquí se las traigo - dijo el mismo hombre que reparó la poceta de la habitación de Maite.

_ En realidad no, estoy llegando, pero las toallas siempre hacen falta, mientras más se tengan, más se necesitan. Gracias. Podría... - dijo Kelly cortando las palabras.

_ ¿Si?

_ No, mejor no.

_ Quizás yo pueda ayudarle.

_ Tal vez no sabe.

_ Señorita, yo puedo ser lo que quiera y saber lo que quiera. Aquí puedo ser varios a la vez y ser uno solo, quizás hoy sea más que el que entrega las toallas.

Kelly se sonrió como de costumbre y se aventuró a preguntar:

_ ¿Podría tomarme una foto? ¿Sabe cómo?

_ Si eso es lo que Usted quiere...

Kelly le entregó la cámara y el flash le mareó por segundos.

_ Muchísimas gracias – le dijo al hombre que aún tenía la cámara en la mano – Por cierto, ¿sabrás Usted dónde puedo encontrar a unos amigos que se hospedan aquí?

_ ¿Aquí? Quizás estén en el área del Paraíso, justo frente a su habitación – le dijo el hombre señalando hacia el paisaje.

Kelly nunca había escuchado algo relacionado con el área del Paraíso pero no le dio mayor importancia a lo que se podía resolver con una pregunta al personal de la hacienda.

_ No se preocupe, Señor, le agradezco su ayuda. ¿Me permite la cámara?... Me gustaría ver la foto.

_ Créeme, no querrás verla.

Las verdes montañas se tiñeron de oscuro y el mar se cubrió de azufre. Las paredes de la habitación se convirtieron en cristales de sal y del cielo caía una lluvia de sangre y lamentos insoportable. Sobre el rostro de Kelly, una mano cubierta de lodo la asfixiaba y la empujaba a caer a un abismo. Sobre su cuerpo, cientos de manzanas podridas y de su rubia cabellera se desprendían serpientes que con sus encantamientos le fueron envenenando el alma y la poca cordura que le quedaba.

-Fin-